

BOLETIN

36



LA POLÍTICA DE INICIATIVAS EN LA ACCIÓN.-

Desde que existe la organización marxista revolucionaria, por muy débil que sea su capacidad de intervenir en la lucha de clases, se caracteriza por mantener una actividad constante en la propaganda y por privilegiar su aparición central, como organización autónoma, frente a otras formaciones políticas, a los principales problemas de la lucha de clases.

La aparición autónoma de la política y organización comunistas constituye una cuestión de principio para los marxistas revolucionarios, sean cuales sean las circunstancias históricas en las que deben, cualquiera que fuere la táctica adoptada para la construcción del Partido.

Así mismo a un nivel superior de desarrollo, la organización comunista puede y debe intervenir activamente en los combates de masa, y en luchas parciales tratando de encabezar y orientar políticamente las movilizaciones por las reivindicaciones aún las mas elementales de las masas. A través de esta intervención, se trata al tiempo que de variar la correlación de fuerzas en favor del proletariado, conquistar la vanguardia de estas luchas para la organización y la políticas comunistas. Esto determina el papel fundamental de la propaganda en todas las actividades de los marxistas revolucionarios, como el medio más idóneo para extender las consignas revolucionarias entre las masas, para "educar" a la vanguardia en la política comunista. La propaganda política constituye una actividad permanente de la organización comunista desde sus inicios (donde es la componente esencial de su actividad) trata la resolución de la crisis revolucionaria en favor del proletariado.

Cada acontecimiento político importante nacional o internacional, cada ataque del Estado contra las masas, cada batalla social deben ser el punto de partida de una intensa propaganda y agitación comunista, cuya función reside en ayudar a la vanguardia y sectores crecientes de masa a extraer de todos los acontecimientos las mismas enseñanzas fundamentales: la necesidad de levantar un Gobierno de los Trabajadores, surgido de un Congreso de Comités elegidos en asambleas obreras, apoyado en la movilización y el armamento del proletariado y las masas... Esta propaganda debe ir acompañada de una lucha ideológica constante, de una denuncia sistemática del stalinismo y de todas las políticas burguesas o pequeñoburguesas que tratan de desviar a la clase obrera del único camino de su emancipación, que ante la defensa de las necesidades más elementales de las masas, titubean o rehuyen los enfrentamientos de clase.

En el Estado español, la crisis económica y política de la burguesía, el ascenso internacional de las luchas obreras, la incorporación a la lucha contra la dictadura de nuevas capas pequeñoburguesas, la tendencia de las luchas a la generalización trazan el marco de una situación prerrevolucionaria, producto de esta situación una nueva vanguardia joven ha surgido al calor de los enfrentamientos de clase.

Esta vanguardia tiene ya un caracter de masa. En el actual periodo de auge de luchas este caracter de masa se ve continuamente estimulado, la nueva vanguardia se extiende a todo el Estado y en cada combate contra la opresión y explotación recibe nuevos contingentes de jóvenes luchadores. A partir de Burgos, en la mayoría de luchas obreras, en el movimiento estudiantil, con importantes batallas de clase como el boicot a las elecciones sindicales, el movimiento de solidaridad de Seat-Imenasa-Hunosa, se ha puesto en evidencia el peso creciente de esta nueva vanguardia, a traves de una actuación que en un número cada vez mayor de ocasiones desborda la política stalinista y el sindicalismo o se plantea desde su inicio al margen de ellos.

En algunos puntos (notablemente en el movimiento estudiantil) esta joven vanguardia ha llevado su ruptura con el stalinismo hasta el terreno estratégico y trata de profundizar en ella, de dar una salida política a las luchas. No hay sin embargo garantía alguna de que su práctica parcializada, las presiones del medio, etc. no vayan a determinar la evolución de estos sectores (hacia el espontaneismo de signo economicista o ultraizquierdismo).

Por otra parte, la vanguardia obrera y amplios sectores de la vanguardia juvenil en general, no han llevado la ruptura con el stalinismo más allá del terreno táctico. Es más, muchos luchadores se apartan del PCE y el sindicalismo y se aproximan a las posiciones revolucionarias por su experiencia en las formas de lucha.

Sin embargo, esta ruptura con el reformismo a partir de una experiencia concreta de lucha, no asegura por si misma, que en otro momento, sobretudo cuando la lucha de clases pone en primer plano los grandes temas politicos, el PCE no puede recuperar, aunque sea parcial y conjunturalmente el terreno perdido. A esto contribuyen las direcciones contristas que se apoyan en la desorientación estratégica de muchos luchadores de vanguardia, para dar vida a políticas ambiguas, seguidistas del PCE o incapaces de ofrecer una alternativa real (vgr: unitaristas). El contrismo subsiste a costa de esta situación de semiconciencia política, tratando de es tancarla, contribuye a empantanar el desarrollo de la vanguardia en el economicismo favorece las crispaciones ultraizquierdistas.

El caracter de masa y la naturaleza de la ruptura de la nueva vanguardia, hace imprescindibles la realización de una propaganda y de una lucha ideológica constantes en torno a la perspectiva estratégica general, a la vez que convierte a estos medios en absolutamente insuficientes. En una época de ascenso de la revolución, los comunistas no pueden centrarse en difundir las ideas revolucionarias en un trabajo de círculos. Es imposible que la LCR cumpla sus objetivos reduciéndose a una actividad propagandística; el contexto actual de auge de las luchas de masa, exige la aparición de la L. como una organización para el combate revolucionario.

La Liga debe aparecer como una organización que avanza las consignas más correctas, que las lleva a cabo en la medida de sus fuerzas, indicar o como podría variarse la correlación de fuerzas a favor del proletariado, en la perspectiva de una estrategia de transición al socialismo.

Para poder atraer a nuestras posiciones, a una amplia franja de los luchadores de vanguardia, profundizando y ampliando su ruptura con el reformismo, ayudandoles a desprenderse de aquellos aspectos que todavía la atan a la influencia ideológica de la burguesía, para promover la aparición de una vanguardia emergiendo de

los enfrentamientos con el capital y su dictadura es necesaria, imprescindible, una intervención práctica, militante, autónoma de la LCR, en los episodios concretos de la lucha de clases con vistas a orientarla hacia nuestra perspectiva táctica general -- (en esta fase, la huelga política de masas), a través de iniciativas de acción.

Este es el medio fundamental, que poseen los marxistas revolucionarios, a diferencia de otras épocas históricas, para atraer a la política revolucionaria a la nueva vanguardia, a la vez que la impulsan a proyectar esta política sobre sectores cada vez más amplios de las masas, haciendo la experiencia de la viabilidad de la misma, limitándose a una actividad propagandística, la Liga no sólo se imposibilitaría para conquistar a la nueva vanguardia, que juzga más por los hechos que por las palabras, sino que llegaría a deformar a los pocos luchadores que logre atraer, y que en una época de ascenso de la revolución la única educación posible es a través de la lucha.

- Para cumplir su objetivo, la política de iniciativas en la acción debe significar:

1) Potenciar el reagrupamiento de los sectores significativos de la nueva vanguardia en torno a nuestras iniciativas concretas en la lucha de clases, desmarcándolas de la vía reformista de actuación, delimitando el campo de la colaboración de clases -- del de la lucha de clases, presentando a la LCR como un polo de referencia de este -- último, 2) Hacer hacer la prueba a esta vanguardia y a través de ella a sectores crecientemente del movimiento de masas, de la necesidad y viabilidad de la política revolucionaria, es decir, de la necesidad de generalizar las luchas por consignas políticas unificadoras, y preparar ofensivas reivindicativas de conjunto, ... de la justeza de las consignas revolucionarias, de la eficacia de las formas de lucha y organización que propugnamos, 3) desarrollar una propaganda constante sobre amplios sectores de esta vanguardia, aprovechando para ello su propia experiencia de la que los comunistas debemos extraer conclusiones tácticas y estratégicas. Acompañarla con la lucha ideológica contra el stalinismo y el oportunismo. Traducir esta actividad en un encuadramiento organizativo de los mejores luchadores que se han reagrupado en torno a nuestras alternativas de actuación. 4)

*3.º o 4.º
Indicaciones
o modificaciones
Relativas*

Estos tres niveles de la política de iniciativas en la acción, no -- representan tres momentos distintos, tres metas separadas. Su puesta en práctica, -- aunque desigual, traspasa desde el principio al fin cualquier iniciativa de acción -- el olvido de cualquiera de estos tres aspectos pone en cuestión toda la orientación y la eficacia de la política de iniciativas de acción.

Pero los medios para llevarlos a término si son distintos. Nuestra + agitación y propaganda, oral y escrita, a escala de masas (en la que la lucha ideológica y la denuncia del reformismo no deben desaparecer), deben partir del nivel real de la lucha, ligarse a su desarrollo y tener en cuenta las experiencias de las masas. Simultáneamente, en el plano más restringido de la vanguardia, la propaganda y la lucha ideológica, en toda su extensión y profundidad, son absolutamente precisas, tanto antes, como durante y después de la lucha.

Toda dispersión localista o sectorial de nuestra intervención, más allá de nuestras posibilidades reales de mantener una actuación política coherente -- como organización, amenaza con reducir a la más pura inutilidad, la política de iniciativas de acción. Difuminando nuestras alternativas políticas de conjunto, disolviendo la intervención de la L. en múltiples batallas inconexas, nos privamos de una arma

fundamental de los marxistas revolucionarios en la fase actual: la aparición a escala de Estado, como organización política para el combate revolucionario. Un sistema centralizado de organización es la base sobre la que podemos aplicar una selección rigurosa de los temas, formas y alcance de las intervenciones centrales de la LCR y de la preparación y realización de actuaciones sectoriales o localizadas, selección que se hace imprescindible: una organización enormemente débil frente a las tareas objetivas que le impone la lucha de clases.

- La LCR privilegia en todo momento, las iniciativas centrales, interviniendo en los puntos clave de la conjuntura política nacional e internacional. Las iniciativas centrales, representan la forma de intervención políticamente más rentable, porque: a) permiten potenciar las luchas políticas de masa a escala de Estado, favorecen el apoyo y generalización de las luchas dispersas, aseguran la reinversión de las experiencias de los sectores más avanzados de la lucha de clases, en nuestra intervención en el conjunto del movimiento; en resumen, son el modo más eficaz de impulsar las tareas políticas centrales en cada momento de la lucha de clases. b) colocan a la L. en una posición favorable para forzar a la unidad de acción a las direcciones localistas o sindicalistas para dar una perspectiva superior de lucha, a la vanguardia, por encima de las limitaciones de estos grupos. Ante la nueva vanguardia dispuesta a llevar a cabo luchas políticas de conjunto, las iniciativas centrales deben hacer aparecer a la L. como una alternativa práctica al stalinismo.

En todas nuestras iniciativas tratamos de defender las posiciones marxistas revolucionarias al radio lo más amplio posible de las masas, tratamos de movilizar a sectores de masa tras las consignas revolucionarias.

Pero a esto se oponen diversos obstáculos: por una parte, el nivel de conciencia revolucionaria de las masas en el Estado español, está hoy muy por detrás del grado de combatividad, y radicalización que se expresa en los enfrentamientos, - por otro lado, muchos luchadores de vanguardia, aún actuando organizados al margen - del PCE, no asumen fácilmente la necesidad de preparar y llevar adelante el combate por determinadas consignas políticas, de impulsar ya a escala de masa determinadas formas de lucha y de organización.

Los marxistas revolucionarios, no podemos restringir nuestra intervención a los temas y en las formas que garantizan a priori una audiencia de masa. Basar nuestra actividad política exclusivamente en aquellos aspectos que las masas han asumido espontáneamente en su lucha, esperar que constituyan una evidencia para amplios sectores de vanguardia, significaría capitular ante nuestras responsabilidades políticas, abandonar toda posibilidad de construir el Partido revolucionario.

Así el radio de alcance de nuestras alternativas centrales será distinto en cada una de ellas, en algunos casos sólo conseguimos movilizar a una franja de la vanguardia.

Las iniciativas centrales de la L. en este periodo se agrupan en tres grandes ejes:

1- La lucha por consignas políticas democráticas, por su poder de movilización y generalización (derecho de huelgas, libertad a los detenidos) y en algunos casos por - que constituyen además un arma inmejorable para la educación de las masas en la necesidad de destruir el Estado burgués (disolución de la guardia civil, policía armada, etc).

2- Las campañas internas (antimperialistas y antiburocráticas) que si bien es difícil que obtengan una movilización masiva, pueden gozar de audiencia muy amplia y sobre todo constituyen una arma insustituible en la educación política de la vanguardia amplia.

3- El apoyo a las luchas obreras como medio de su defensa frente a la represión y de preparar las condiciones de su generalización. (~~ver en el apartado 2~~)

- La tarea de los comunistas, el objetivo de la estrategia de transición, es realizar la ligazón entre la clase obrera, tal y como es hoy, y la clase consciente de ella misma el proletariado que ha alcanzado la madurez revolucionaria. Esencialmente es integrándose en la lucha real de las clases, llegando a ser parte integrante en los conflictos parciales, como la organización m.r. puede implantarse, trabajar para el reagrupamiento de los trabajadores en clase consciente.

Para la Liga, aún con todas sus limitaciones, esta orientación fundamental del marxismo revolucionario debe presidir toda la táctica de construcción del Partido, afecta desde hoy la política de iniciativas en la acción. A partir de una mínima implantación en un sector o localidad, las actividades centrales sobre temas que enlazan con la dinámica del movimiento de masas (propaganda, agitación, lucha ideológica, campañas) deben diversificarse necesariamente, como condición para mantener la implantación, para hacer progresar nuestro radio de influencia política. Para ello, debemos hacer llegar los temas de las iniciativas centrales a la situación real de los sectores de masa en que tratamos de incidir, traducir las consignas políticas generales al nivel de conciencia y de lucha de estos sectores y llevarlas con sus precisiones, con sus reivindicaciones específicas. Una intervención reducida a las iniciativas centrales tendría graves consecuencias para el desarrollo de la política y de la organización comunista; limitando así nuestra actuación nos cerraríamos el camino a una penetración significativa en la clase obrera, impulsaríamos objetivamente un proceso de desimplantación (y ante todo de nula acapitalización y rentabilidad) en la periferia. En la práctica significaría el estancamiento, la degeneración de las iniciativas entre los mismos.

A partir de una mínima implantación es necesario que la L. aparezca, no sólo como una alternativa a los problemas políticos de envargadura, sino también como la mejor defensora del interés general de la clase obrera y las masas en cada una de sus luchas cotidianas contra la explotación y opresión capitalista.

Es preciso pues, poner en pie una serie de iniciativas sectoriales o locales. Para ello, así como para participar en las movilizaciones desencadenadas por otros, debemos saber partir de las reivindicaciones que están en el inicio de la acción, formularlas de forma positiva y unitaria, ligarlas a objetivos, aún económicos (o académicos, profesionales) más amplios, como paso para su vinculación a los temas políticos. Esto es lo que nos permite ir rompiendo al mismo tiempo las ilusiones reformistas y corporativistas, mediante nuestras propuestas e iniciativas en la lucha, mediante nuestra denuncia y lucha ideológica. Estas iniciativas diversificadas, sectoriales o locales, que muchas veces no tendrán su proyección en una campaña central, forman parte integrante de la táctica de construcción del Partido en tanto que: a) favorecen el desarrollo de objetivos y formas de lucha y organización más avanzados; b) preparan las condiciones

para futuros enfrentamientos con el Estado capitalista y c) favorecen la audiencia de nuestras posiciones políticas más generales, que son la condición de masificación de las iniciativas centrales.

- Durante todo un periodo serán frecuentes las situaciones en las que los militantes, cel., o incluso sectores enteros de la LCR se encuentren inmersos en un movimiento de masas de signo espontáneo o con una dirección reformista. En estos casos, tanto la organización en general, como sus militantes deberán intervenir activamente en la lucha, sin que el hecho de que el movimiento se halle determinado por una dirección reformista pueda significar un impedimento para ello. La intervención de los marxistas revolucionarios en estas luchas de masas, debe de ir encaminada a mostrarse - como los luchadores más consecuentes contra las agresiones capitalistas sea cual sea la clase o capa que la sufra. Para ello, deben subrayar y apoyar sin reservas los aspectos positivos del mov, señalando sus insuficiencias, los peligros que le acechan y dando alternativas concretas de lucha en cada momento. Esta actitud, no supone diluirse en el movimiento espontáneo hoy a remolque de su dirección limitándose a criticar las insuficiencias de ésta. Por el contrario presupone que los marxistas revolucionarios mantienen su autonomía en la agitación y en la propaganda, condición indispensable para poder atraerse a los luchadores de vanguardia, para crear un reagrupamiento en torno a las posiciones revolucionarias, a partir del que, en otro momento, mediante iniciativas de acción se pueda influir en el curso de estas luchas, o incluso llegar a determinarlo.

Diciembre 71

Enrique Gonzalo.